

Madrid, un mes. 1,50
Provincias, trimestre. . . 6,00
Extranjero y Ultramar,
n año. 60,00

Número suelto del día, 5 cént.
Idem atrasado, 50 ídem.

AÑO VII

MADRID.—Martes 13 de Noviembre de 1888

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Aufrán.
En provincias en las principales librerías.
En París Jonaust et Sigaux, editores.

Núm. 2.393

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

¿Va a suceder siempre lo mismo?

Con el más profundo desaliento tomamos hoy la pluma, pues empezamos a temer que nuestra campaña es completamente inútil, tanto en el sentido de que se mantenga la ponderación de fuerzas, cuanto en el de que, si ésta se rompe, se fortifique la significación liberal de la situación, inclinando sus soluciones al extremo izquierdo.

¿Es propósito? ¿Es fatalidad? No nos atrevemos a decidir estos extremos, aunque nuestro ánimo se inclina a lo segundo; pues por doloroso que nos fuera convencernos de la funesta estrella que para presidir el destino de los partidos liberales lo sería mucho más el considerar que fuera una voluntad antipatriótica lo que impulsase ese partido por tan peligrosos derroteros.

Si no hay duda, es la fatalidad. En 1854 el partido liberal, secundando el movimiento de Vicalvaro, llegó al poder en pos de una victoria tan completa, que el pueblo fué arbitro absoluto de los destinos de la nación.

La situación se constituyó con los elementos desprendidos del partido moderado bajo el nombre de unión liberal y los genuinos y tradicionales del partido progresista.

¿Qué pasó? Dos años se emplearon en discusiones académicas, aunque constituyentes, y en detener las corrientes más avanzadas, dando fuerza y prestigio a la derecha, que dirigida por el bizarro general O'Donnell, puso término a todo, quedando del partido liberal, como único recuerdo, una voluminosa constitución non nata.

El Código de 1869 tuvo más fortuna: fué bautizado; se sostuvo durante una corta y azarosa infancia, y fué a llorar la imprevisión de sus mantenedores en los mismos archivos en que se custodia nuestra abundante colección de leyes fundamentales.

Este Código, que pareció bello desideratum del partido liberal, no resultó en 1881, pues sus más fieles partidarios renunciaron a su letra, contentándose con vivir en el medio ambiente con que pretendían impregnar de su espíritu la ley de 1876.

También en esta época se marcaron las dos tendencias, y lo mismo que en las anteriores el elemento democrático, siempre conciliador, perdió la vida a manos de la autoritaria derecha.

Algunos años y algunos achaques menos en el ilustre duque de la Torre, hubieran hecho cambiar la faz de nuestra política, y soluciones que hoy son objeto de controversia, hace tiempo que hubieran perdido su condición de problemas.

Alguna entidad militar alarmada estableció el asedio a los fuertes democráticos, y alguna importantísima figura política abandonaba su historia y sus compromisos, por creer que aquella personalidad era la garantía del poder.

Pero al seguir tan equivocado camino, garantizador y garantizado, sujetos en sus propias redes y arrollados por la corriente reaccionaria, que ellos desbordaron, rompiendo el valladar democrático, fueron a la oposición a condolerse, aunque tarde, de aquella serie de lamentables equivocaciones.

Con la muerte del Rey y el miedo cervel del partido conservador, lució de nuevo refulgente la estrella del partido liberal.

Las lecciones de la experiencia parecían producir saludable efecto y una política de atracción y de halagadoras promesas llevaron en torno del Gobierno ideas y elementos que jamás en tan oportuna sazón y de tan excepcional importancia se habían acumulado en España.

El tiempo pasa; los primitivos ardores parecen templarse, y los mismos personajes de 1884 y hasta las mismas actitudes en idénticas cuestiones, empiezan a dibujarse sobre el lienzo del nuevo cuadro.

La izquierda de la situación transige, espera, y aunque teme desautorizarse, en aras de la ponderación, admite constantes modificaciones de procedimiento; pero la exigencia crece y otra vez tenemos a la vista el garantizador que amenaza y el garantizado que vacila.

Es decir, que la política liberal parece que tiene también su drama especial, su *D. Juan Tenorio*, que es preciso que se represente en las proximidades de Noviembre.

Siempre el mismo asunto, siempre los mismos personajes y en igual escenario idénticas decoraciones. Nosotros creemos que en obsequio al público es preciso cambiar el desenlace.

En épocas anteriores ha terminado la representación con la victoria de la derecha; parecemos justo que esta vez vea la nación la *Apoteosis de la izquierda*, y, ó mucho nos engaña nuestro presentimiento, ó la verá.

¡Ya basta!

Nadie podrá con razón tildarnos de benévolo tratándose de conservadores, pues jamás hemos tenido con ellos afinidades, ni concomitancias de ninguna clase. Formando ellos la derecha de los partidos monárquicos, y militando nosotros, con fe y sinceridad, en la extrema izquierda, nuestras relaciones han sido siempre, y seguirán siéndolo, las de la más perfecta oposición.

Pero no por estar tan distantes de los conservadores, ni porque estos sean nuestros más

implacables enemigos, dejamos de lamentar los sucesos ocurridos anteayer en Madrid, y de protestar enérgicamente contra la forma de la manifestación hostil de que fué objeto el señor Cánovas, y más principalmente, contra la prolongación de aquella, y contra los anuncios de repetirla que se hacen por ahí.

No se crea por esto que vamos a hacer coro a los periódicos conservadores, en sus apóstrofes a los que en uso de un derecho legítimo han querido manifestar al Sr. Cánovas el desagrado que su política les produce, y anunciarle cómo sería recibido, si de nuevo viniese a ocupar el poder. Pero esa manifestación quedó hecha con la bajada a la estación y con los atronadores silbidos que en ella y sus alrededores sonaron el domingo por la mañana. Medio Madrid, por no decir Madrid entero, fué a recibir al jefe del partido conservador; unos, los más, silbaron; otros, los menos, permanecieron indiferentes, aunque demostrando, por su semblante, que estaban muy lejos de protestar contra la mayoría; aquí debió concluir todo. Esto era ya bastante.

Para tomar la revancha, los estudiantes apaleados en 1884; para rechazar el pueblo trabajador y honrado, los epítetos de *chusma* y *plebe mercenaria* con que D. Antonio y los órganos de su partido les han motejado; para dar al traste con la popularidad ficticia que el *mostruo* intentó crearse en sus últimos viajes, bastaba y sobraba con lo ocurrido en la estación. Es más, hasta aquí la silba estaba perfectamente explicada. Se dirá que la forma es grosera é inculca; nosotros somos los primeros en reconocerlo así, pero de qué otra manera podía manifestarse el desagrado en aquel lugar y en aquellas circunstancias?

En las calles y plazas las opiniones y los sentimientos, no tienen más medios de manifestación que los aplausos y los silbidos, y cuantos en ellas se exhiban al público, se exponen a recoger unos y otros.

Hubiera expuesto el Sr. Cánovas sus opiniones en academias, congresos y ateneos, y de seguro no hubiera oído silbidos, pero tampoco vitores y aclamaciones, arcos triunfales, ni serenatas.

Descendió en busca de éstos a la vía pública; sus amigos se los otorgaron; pero los que no lo son quisieron mostrar su desagrado y lo mostraron en la forma única posible, y en el mismo terreno a que el Sr. Cánovas había llamado.

Pero la protesta quedó hecha y la lección dada al Sr. Cánovas, allí mismo; en la estación. Todo lo que se ha hecho después y todo lo que se haga, será contraproducente y poco digno. El Sr. Cánovas está vencido; los alardes del partido conservador han sido contestados como se merecen. Depongan, pues, los manifestantes sus armas y dejen vivir tranquilo a un ilustre ciudadano, digno de la mayor consideración y del más grande respeto.

Ni llevén más adelante su actitud. Si en los primeros momentos la opinión pública vió con simpatía su protesta, los sucesos ocurridos en las redacciones de algunos periódicos les causó ya desagrado, y mayor es el que le produjeron las repeticiones de anteayer y ayer mañana. Si con cualquier otro pretexto se reproducen de nuevo ciertas manifestaciones, esa misma opinión pública se pondrá en contra de ellas y reclamará del Gobierno que castigue y reprima con mano fuerte a los alborotadores.

No olviden los estudiantes y los manifestantes del domingo, que su actitud no tiene más disculpa ni otra justificación que la de haber sido provocada por los mismos contra quienes se tomó; pero que habiendo cesado la provocación, toda persona sensata ha de censurarla con energía.

Basta, pues.

ECOS POLITICOS

Cortamos de *Las Ocuriencias*:

«De El Globo:

Los teatros, las calles, los paseos, los cafés y aun el camino de la Plaza de Toros, estuvieron ayer llenos de gentes, a pesar del temporal y de la suspensión de la corrida.

Naturalmente.

Como que el espectáculo nacional se trasladó a las calles.

Todo Madrid se convirtió en plaza.»

Y los corridos, en el mejor sentido de la palabra, fueron los conservadores.

Dice *El Noticiero*:

«El Gobierno se ha dejado dominar por el afán de una popularidad que no puede conseguir, y no reflexiona en las consecuencias que su proceder puede aportar.»

No, apreciable colega.

Quien ha sentido ese afán y ha querido darse aires de popular ha sido el Sr. Cánovas.

Y si no lo ha conseguido no ha sido por falta de aire.

De un colega conservador:

«Estamos peor que cuando era Rey de España el italiano D. Amadeo de Saboya.»

Mucho peor! Y sobre todo, el Sr. Elduayen. Porque entonces era ministro y ahora no.

Han ingresado en el partido conservador el señor Peñasco y el Sr. Peña.

Son elementos de valía un peñasco y una pena para sucesos como los del domingo.

Si el Sr. Cánovas llega a encontrar anteayer dentro de su coche a sus nuevos correligionarios lo pasa mal algún manifestante.

La Fe se entretiene en hacer combinaciones con los títulos de los periódicos carlistas *rebeldes y leales*.

Las combinaciones hechas con los primeros les dan al colega el siguiente resultado: *Masones zorros*, y las hechas con los segundos el lema siguiente: *Dios, Patria y Rey*.

Nosotros hemos hecho con los títulos de los leales otra combinación que nos parece más exacta y es como sigue:

El Correo Ca	alán.
La Hormiga de	ro.
El Tra	icional.
El Correo Espa	l.
El Va	co.
El Pensam	ento Galaico.
El Intrín	ulís.
La Esperanza del P	eblo.
El M	nchego.
El Rigo	eto.
La F	
El Alavé	

LA MANIFESTACION ANTICONSERVADORA

Con motivo de los sucesos de anteayer, que no reproducimos por suponerlos ya conocidos de nuestros suscriptores, fueron presos nueve manifestantes, los cuales continuaban anoche detenidos.

He aquí sus nombres:

Probo Conde, de diecisiete años, del comercio; Enrique Alberola, de veinticinco, marmalista; Adolfo Pedreño, de diecisiete, estudiante; Aurelio Alcaraz, de diecinueve, estudiante también; Juan Iglesias, de veintiseis, tipógrafo; Dámaso Alvarez, de treinta y cinco, sastre; Pedro de la Presa, de cuarenta, comerciante; Juan Franco, de veinte, lacayo, y Angel Justo, de veinte, tapicero.

PROTESTA DEL CIRCULO CONSERVADOR

«Asumiendo en día triste y de vergüenza para un pueblo culto como el de Madrid la representación de la junta directiva del Círculo liberal-conservador, declaramos en su nombre que si desprecia el atentado cometido con el propósito de manchar la dignidad de nuestro jefe ilustre, que por hallarse tan alta no ha podido ser mancillada por una turba grosera, que daba sin duda gustos espectaculares a unas autoridades sin prestigio, que sólo servían para aumentar el escándalo con su inútil presencia, ha llegado, sin embargo, el instante de hacer público que, evitado lo que en otras partes se ha dicho ser pretexto para tales manifestaciones, ahogada por breve tiempo en los pechos de los liberales conservadores la pública explosión de su entusiasmo por el patrio ilustre que los dirige, se ha visto claro que lo que se pretendía no era sino poder a mansalva tratar de injuriar a quien en tal forma no puede serlo.

Las redacciones de los periódicos del partido y el Círculo liberal-conservador han sido apedreados a los gritos de ¡Viva Ruiz Zorrilla! ¡Viva la república! ¡Abajo la monarquía! ¡Es este el fruto de la presencia de algunos ministros en centros donde suponían que el motín se preparaba? ¡Es este el fruto recogido por las autoridades en las calles?

¡Gran prestigio el suyo! ¡Confianza grande puede haber en tales hombres! A no ser que se pretenda colocar a nuestro partido fuera de la legalidad, que la ley no sea valedera para los que lo forman, sino al antojo de las masas, contempladas y mimadas por las autoridades; si a eso se va, los liberales conservadores estaremos en nuestro puesto de honor, y la responsabilidad de las catástrofes será de los Gobiernos débiles, ya que no cómplices, que alientan la perturbación, el desorden y la falta de respeto a las altas instituciones, principiando por atacar a sus más leales defensores.—C. El conde de Toreno.»

Los conservadores de Madrid comenzaron anteayer a suscribir la precedente protesta, y ayer tenía ya muchas firmas.

EN LA UNIVERSIDAD

Aunque mucho más pacífica que ayer mañana, ha continuado la manifestación del domingo.

Parece ser que anteayer, al disolverse los grupos de estudiantes, acordaron algunos no asistir ayer a clase; pero los que no continuaron en la manifestación hasta última hora, ignorando el acuerdo tomado por sus compañeros, querían entrar ayer en las aulas, resolución que no aprobaban los más belicosos. Según éstos, debía continuar la manifestación.

Por fin entraron en clase algunos, y la mayoría se quedó a la puerta de la Universidad, dando cuenta a sus demás compañeros, a medida que iban llegando, de lo que ocurría.

A las once próximamente llegaron a la calle de San Bernardo los alumnos que estudian el preparatorio, en número de unos cuarenta, y fueron saludados con aplausos por los que se hallaban en los alrededores de la Universidad.

Una vez reunidos, se citaron para concurrir por la tarde a las dos, al salón del Prado, y de allí dirigirse a casa del Sr. Villaverde.

El catedrático de Historia Natural Sr. Galdo, exhortó a los estudiantes a que entraran en las aulas. Pero sus palabras no lograron convencer a los alumnos.

En este momento llegó el Sr. Aguilera, quien se puso a ayudar al Sr. Galdo en su infructuosa tarea.

El rector Sr. Pisa-Pajares, colocado en el segundo tramo de la escalera que conduce a las aulas, y vestido con la toga y el birrete, a sus discípulos suplicó cesaran las manifestaciones y entraran en clase. Terminó anunciándoles que iba a dirigirles la palabra el gobernador de la provincia.

El Sr. Aguilera, que previamente había entregado a la puerta del edificio su bastón de mando a un delegado, comenzó diciendo que iba a hablar como individuo del claustro, pues para ello había dejado las insignias de gobernador a la puerta.

Estas palabras fueron muy aplaudidas por los estudiantes, que a la vez gritaban: ¡Eso, eso es lo que se debe hacer! ¡Villaverde no lo hizo así! ¡Viva el gobernador!

Continuó el Sr. Aguilera diciendo que a la cordura de los estudiantes se debe el que ante ayer no se viera obligado a adoptar medidas gubernativas a que las leyes autorizan; pero que estaba decidido a ponerlas en práctica si se repetían las mismas escenas. Les anunció que tenía noticias de que algunos individuos abrigaban el propósito de encaminar la manifestación en un sentido político, valiéndose de los estudiantes para sus fines de partido.

A este anuncio los estudiantes prorumpieron en gritos de: ¡Eso no, nunca!

Establecido el silencio, el Sr. Aguilera añadió: —La prueba de que entre vosotros hay individuos que no son estudiantes, la tenéis en ese sujeto que vosotros acabáis de arrojar a la calle.

En efecto, mientras el Sr. Pisa Pajares exhortaba a los estudiantes, un sujeto que por su aspecto y edad no parecía estudiante, se permitió dar un puñetazo en el sombrero de uno de los alumnos de derecho. Ocurrido esto y advertidos de que el tal no era compañero de clase, fué arrojado a la calle.

Después, un grupo bastante numeroso de estudiantes se dirigió por las calles del Pez, Corredera Baja, Desengaño, Fuencarral, Montería y Jardines, en donde uno de los manifestantes dijo a sus compañeros que la manifestación debía terminar para reunirse nuevamente en el salón del Prado, a las dos de la tarde.

Acto seguido se presentó el Sr. Aguilera, y bajando del coche se dirigió hacia los manifestantes. La actitud del gobernador hizo comprender a los estudiantes que no se presentaba con los argumentos persuasivos que poco antes había empleado en la Universidad, y se dispersaron en dirección a la calle de Peligros, donde la fuerza de Orden público que ocupaba la calle, obediendo a las órdenes manifestantes que fueron conducidos a la prevención y puestos a disposición de la autoridad gubernativa.

Terminadas las carreras que produjo la presencia del gobernador, se restableció el orden y las calles de Peligros y Alcalá continuaron ocupadas militarmente.

EN SAN CARLOS

Los estudiantes de San Carlos, a quienes ayer se trató de ganar para renovar una nueva *juerga*, se resistieron a ello.

Gran número de ellos se reunieron y redactaron la siguiente declaración:

«Los que suscriben, alumnos de la facultad de Medicina, en representación de sus compañeros, considerando inoportuna una nueva manifestación, que sólo redundaría en perjuicio de la clase escolar, se niegan terminantemente a ser partícipes de ninguna que pudiera verificarse con idéntico ó parecido fin que la de ayer.

Madrid 12 de Noviembre de 1888.

Por el sexto grupo: Julio Ulecia y Cardona.—M. Molina.

Por el quinto grupo: Isaac Muñagorri.—Andrés Benavides.

Por el cuarto grupo: Manuel González.—Alejandro Oliva.

Por el tercer grupo: Emilio Delgado.—Antonio García.

Por el segundo grupo: Emilio Pérez y Moreno.—F. G. Aguilar.

Por el primer grupo: Antonio Andujar.—Pedro Gil Arnedo.

VISITAS AL SEÑOR CÁNOVAS

Entre las personas que han visitado ayer tarde al Sr. Cánovas figura el general Martínez Campos, quien protestó contra los sucesos del domingo, ofreciendo al jefe de los conservadores su apoyo para mantener el prestigio de las instituciones y para evitar la repetición de actos semejantes a los deplorados.

También estuvieron en el domicilio del señor Cánovas del Castillo los generales Concha, Pavía, Pando, Córdoba, Goyeneche. Prendergast. Coello, Antequera, Pezuela, Dabán, Polavieja, Quesada y Salcedo, y los brigadieres señores marqués de Francos y Bugallal.

Gran número de personas han dejado sus tarjetas en casa del Sr. Cánovas durante todo el día de ayer.

Los periódicos conservadores llenan sus columnas de acentos enérgicos por los sucesos del domingo.

El *Estandarte* los explica anoche de esta suerte:

«Se acerca el término de la vida de estas Cortes, hay que proceder más o menos pronto a su disolución y a una nueva elección, y era preciso poner todos los medios posibles, buenos y malos, para evitar que el decreto de disolución fuera entregado a los conservadores. Desde el principio señalamos esta tendencia a que obedecieran las manifestaciones tumultuosas y groseras de Zaragoza y de Sevilla, y la que ayer tuvo efecto en Madrid ha venido a poner en claro lo que aún para algunos aparecía dudoso. Esta manifestación se ha producido bajo la aquiescencia, la tolerancia y aun añadiremos, con la interna fruición de las autoridades altas y bajas y del Gobierno.

Desde las ocho de la mañana hasta las once y media de la noche han recorrido las calles de la capital turbas que se decían de estudiantes, pero mezcladas con elementos que nada tienen que ver con los libros ni ciertamente con la buena educación, prorrumpiendo en mueras y en silbidos contra el partido liberal conservador, atacando las redacciones de sus periódicos, rompiendo cristales y aun puertas, presentándose delante de las casas y de los círculos, insultando a señoras, rompiendo cristales de los coches y entregándose a todas las expansiones del desorden a que se entregan las turbas, cuando tienen la seguridad, como tenían ayer, de que sus actos no han de ser reprimidos por la fuerza pública.

El espectáculo que ayer presencié el pueblo de Madrid, es vergonzoso; nos avergonzaría aun cuando se hubiera dado contra nuestros más encarnizados adversarios; y es tanto más de lamentar, cuanto que ha demostrado la ineptitud del Gobierno, o mejor dicho, cuanto que ha demostrado que aquí no hay Gobierno y que hemos entrado en un período de anarquía.

Que en una situación que se llama liberal se impida el tránsito público, se ataque a las personas, a las casas particulares y a la propiedad ajena, todo en presencia de la autoridad pública que se contentaba con exhortar a los silbantes y con recibir de ellos aplausos sin perjuicio de continuar en sus manifestaciones tumultuosas, y que estos escándalos se llamen manifestación de la opinión pública y se califiquen con el nombre de protesta digna, respetable y hasta sublime, son cosas que dejarán asombrado a todo el país que ya había perdido la memoria de tales escenas y esperaba que no se produjeran.

Nosotros unimos nuestra protesta a la del Círculo conservador, y añadiremos que lo que aquí ha quedado ayer por los suelos, no ha sido, como se pretende, el prestigio de los conservadores, ni menos el de su ilustre jefe el señor Cánovas del Castillo, sino la honra del Gobierno, que después de haber exhortado y suplicado hasta con lágrimas en los ojos a los escolares levantiscos que se abstuvieran de perturbar el orden y de insultar a nadie, han presenciado impasibles la perturbación y los insultos y se han mostrado satisfechos y agradecidos a los vivos que les daban los que al mismo tiempo se burlaban de su autoridad. En cualquier país del mundo civilizado esta conducta traería consigo la caída del Gobierno; en España quizá le afirme en el poder, objeto de sus ansias.

La *Epoca* califica de cómplice al Gobierno, no sólo de la manifestación, sino de los incidentes más lamentables.

La *Monarquía*, otro periódico conservador, dice en sustancia, nada menos, que vivimos «en plena canalla»; siendo curiosa, por la intención que parece revelar, esta explicación de no haber ido los alborotadores a su redacción: «Los silbantes—dice—indicaron varias veces que se dirigían a nuestra redacción; pero siempre hubo una mano oculta que les hizo cambiar de dirección.

Todo está comprendido: el Gobierno oía con gusto las voces de mueras. La *Epoca* mueras. El *Estandarte* mueras. El *Noticiero*; pero no le hubieran agradado las de mueras. La *Monarquía*; podían tener otra interpretación, y aunque no se distingue por el amor que la profesa, podía acarrearle algún quebranto en sus intereses.»

PERIÓDICOS LIBERALES

El *Imparcial*.—«Nosotros, que tanto amamos a esa juventud ilustrada, y que tenemos en costumbre facilitar nuestra circulación a aquéllos que más se distinguen y que vienen a ayudarnos a sucedernos en esta hermosa tarea de ilustrar a la opinión, dirigimos una voz amiga a esos núcleos generosos hasta en sus extravíos, a fin de que repriman actitudes mal aconsejadas y dediquen envidiables años que ahora gozan a otras empresas más propias de su inteligencia que a promover ruido por la calle y a perseguir a un gran ciudadano español, alejado del poder, cultivador de las letras, siempre estudioso y siempre honrado, y que se presenta indefenso ante el pueblo, a quien jamás hizo daño.»

La *Iberia*.—«Lo que a nosotros nos interesa consignar, lo que creemos que importa, es que ayer pudieron ocurrir sucesos peligrosos, toda vez que al mismo tiempo que se habían hecho previamente esfuerzos para organizar una manifestación imponente, pensábase en estrechar las cosas de manera que el Gobierno se viese en el caso de acudir a la represión vigorosa que hubiera podido engendrar un conflicto del orden público.

Queriase, en primer lugar, inutilizar al partido conservador; pero deseábase también crear al Gobierno una situación insostenible cuyas consecuencias no tardaría en presentarse. Los estudiantes, inconscientemente, han podido servir móviles muy distintos de los que se les tendía. Nosotros esperamos que los conservadores lo vean de la misma manera.»

La *Regencia*.—«Cuando recordamos cómo las masas han recorrido las calles y cómo han lanzado toda clase de gritos, sin que fuera ahogado en su origen el escándalo de ayer, nos asalta la duda de si es fatalmente necesario, más aún, de si es siquiera conveniente a

los intereses de la libertad que los gobiernos, por muy liberales que sean, permanezcan así como indiferentes, dejando que la ola crezca, se encespe y amenace escalar las alturas.

Hay que meditar, hay que meditar hondamente. Hay que ver si, cuando la libertad es absoluta y cuando la opinión tiene abiertas por completo todas las válvulas, es prudente, es disculpable siquiera que se aproveche esa libertad para desacreditarla y se emplee precisamente para negársela a los demás.

Medite, pues, el Gobierno; mediten todos los liberales; mediten, sobre todo, aquellos que han pasado toda su vida luchando por la libertad, para verla, ahora que la han alcanzado y poseído, convertida en salvaguardia de la licencia.

El *Globo*.—«Quédense las cosas donde han quedado, que barto lejos han ido, y no se pretenda renovar artificiosamente tal género de demostraciones.

No hay nada más que probar, y todo lo que se quiera hacer y decir está dicho y hecho. Corre la noticia de que hoy, mañana o el día 19, se repetirá el acto, y nos apresuramos a aconsejar a todos que desistan de tan desatinado intento.

Con su realización satisfarían el deseo de los canovistas, empeñados en acreditar que con ellos no va nada, y descontentos porque a estas fechas no hay un millar de detenidos en las cárceles, un centenar de heridos o contusos en las Casas de Socorro, y una docena de cadáveres en el depósito o en la vía pública.

A las aulas los estudiantes.

Al trabajo los ciudadanos que los han secundado, movidos por la antipatía común y hasta justificada hacia los procedimientos conservadores.

Una nueva manifestación, además de no tener objeto, no tendría disculpa.»

De *El Correo*.—«En los círculos políticos y sociales continúa, aparte de esto, discutiéndose sobre los motivos y carácter de la manifestación de ayer, advirtiéndose que aun los más enconados, respecto de la política del Sr. Cánovas, confiesan que no había razón para recordar, en la forma en que se han recordado, sucesos ocurridos hace ya cuatro años; como asimismo advierten, por lo que atañe al señor Villaverde, que algún tiempo después de los sucesos de la Universidad de Madrid, en que como gobernador hubo de proceder conforme a las instrucciones del gobierno a quien servía, vino, por desgracia, la campaña del cólera, en que se condujo admirablemente, mereciendo el aplauso de toda la prensa sin distinción y de todo el pueblo de Madrid.

—Así, abiertos los espíritus a estas notas de mayor imparcialidad, reconocen personas sensatas que a ningún partido de gobierno pueden aprovechar sucesos como los de ayer, en que una vez más se ha demostrado, cuán fácilmente, con cualquier motivo, se reúnen en las calles elementos de desorden, y cuán fácilmente también se tuercen y bastardean los propósitos originarios de toda manifestación, como ya ocurrió cuando la de las Carolinas, en que no fué posible evitar que se dieran cierta clase de vivas, y se perpetraran escándalos muchísimo más lamentables que los sucesos de ayer.

—Ceguedad grande sería, desde el punto de vista de las previsiones de gobierno, mirar con frivolidad, la manifestación de ayer, principalmente escolar, esto es, verdad, aunque luego adulterada por episodios de un carácter exclusivamente político.

ECOS DEL EXTRANJERO

EL GENERAL HARRISON

Decididamente será reemplazado el 4 de Marzo de 1889 el actual presidente de la república norteamericana por el general Harrison.

Su carrera militar consiste en lo siguiente: En 1862, cuando más activa era la guerra civil, llamó a las armas al gobernador del estado indiano a los patriotas de su jurisdicción. Mr. Harrison, que fué de los primeros a presentarse, fué nombrado desde luego subteniente de voluntarios, y un mes después era coronel del 17.º regimiento de voluntarios de Indiana. Por su conducta valerosa recibió al fin de la guerra el nombramiento de general de brigada.

Es jurisconsulto distinguido; no es orador, pero en sus escritos emplea argumentaciones poderosas.

Sus antepasados son la más genuina representación de la raza indígena de aquel país. Desciende de la célebre princesa india Pocahontas de la tribu de las pieles rojas establecidas en la Virginia Oriental.

Después de la ejecución en Londres—el 13 de Octubre de 1690—del segundo de Cromwell, general Tomás Harrison, que, por haber firmado la sentencia de muerte del rey Carlos I. fué condenado a la horca, emigró su familia a los Estados Unidos, y uno de los descendientes de ese regida se casó con la nieta de la princesa Pocahontas. El heredero de aquella casa, Benjamin Harrison, fué uno de los que firmaron la declaración de la Independencia el 4 de Julio de 1776.

El abuelo del elegido ahora, Guillermo Enrique Harrison, fué también presidente de la república norteamericana en 1841; pero murió al mes de haberse instalado en la Casa Blanca.

EL PROCESO DE PRADO

Antes de entrar de lleno en el careo de la Forestier con Prado, conviene consignar que la Couronneau, rechazando lo que de sus visitas al despacho del juez había dicho Linska, exclamó:

«No era el juez quien se servía de mí contra el Sr. Linska. Este no cesaba de solicitar que yo fuera a verlo. Una tarde comprendí por qué. Esperaba que le ayudara a evadirse. Me hallaba yo en libertad provisional y de ella quería que me sirviera para procurar que el Sr. García comprase un revólver de bolsillo. El señor Linska amenazaría al Sr. Guillot con levantarle la tapa de los sesos.»

Esa acusación está probada en autos con una carta escrita por Prado a García, pidiéndole que compre el revólver y exponiendo su plan de amenazar a M. Guillot, y en último caso matarle y suicidarse.

Declarando Eugenia Forestier (mujer separada de su marido Varlay) sostiene que mantuvo a Prado desde el principio de sus relaciones con él; cuanto se ha dicho que pasó entre ellos en Burdeos, que cree verificado Prado el robo de Royán, porque al volver a París donde ella le había precedido, la dió joyas diciéndola: «Esto nos liga más; ya eres cómplice de un ladrón.»

Prado la escucha con aire indiferente, pero no puede prescindir de demostrar que su cuerpo sufre sacudimientos nerviosos y frunciendo las cejas, lanza rayos con las pupilas de sus ojos que tchan chispas en el fondo de sus órbitas como dos carbones encendidos.

Pero la Forestier entra impasible en el punto culminante del debate y aunque el presidente la recuerda que debe reflexionar sobre la gravedad de sus declaraciones; que hable sin odio a Prado; que de lo que diga va a depender la suerte del conde de Castillon, relata con voz firme cuanto había declarado anteriormente de que la noche del 14 de Enero como a las doce, entró en su casa Linska con semblante demudado; se lavó las manos; se acostó febricitante; se palpaba las manos en la cama; volvió a levantarse para lavárselas de nuevo; le vió en una alfombra; le preguntó si sería aquel la causa de su fiebre; no la respondió, pero no pudo dormir. Por la mañana vió una mancha de sangre en una de las mangas de su camisa, a lo que no tenía puños.

Para ir a la compra la dió un billete de 100 francos, y notando que estaba cortado como con un cuchillo, le preguntó qué significaba aquello, que se le recogió, la dió otro, la encargó comprara el *Petit Journal*, y cuando volvió, notando que había quemado su camisa y sus botines, le preguntó, oyendo por respuesta: «Eso es cuenta mía, no te importa. Salí y le vió volver con otro traje. No se había afeitado, y extrañándole ella, le oyó que había dado a repasar su navaja de afeitar. Al día siguiente la dió que debía partir para España; tenía su maleta lista ya en casa de Ibañez; fueron a recogerla, y de allí a la estación. Añade que le acompañó hasta Etampes. Luego relata las remisiones de dinero, el empeño de alhajas en esta Corte, el regreso de Linska, su permanencia en Burdeos, las disputas, las dos tentativas de asesinarla y su exclamación de: «¿Quieres matarme como a la otra? Así como la respuesta arrancada por la ira a Linska de: «Pues bien, sí, eres la querida de un asesino.»

Prado, oyéndola, llega a incorporarse, se inclina hacia ella, sufre una contracción violenta, pero se refrena, se echa hacia atrás, alza los hombros, hiérgele la cabeza y vuelve a sentarse.

El presidente dice a la Forestier: Sabe usted que tiene en este instante la cabeza de un hombre entre sus manos?

Forestier.—Lo sé.

Y sin embargo, como sigue un tiroteo de palabras entre los confrontados, llega ella a exclamar en acento teatral:

«He amado demasiado a ese hombre para querer anonadarlo con mentiras. ¡Oh! si le he amado!!!»

Y como oye que Prado niega lo de haberla dado un billete cortado, porque diariamente la daba plata para ir a la compra, añade: «No jamás. Hasta el día en que cometí su crimen nos hallábamos en gran miseria.»

Prado, para desconcertarla, dice entre otras cosas que cuando él la dejó en París se relacionó con un turco que la sostuvo y ella contesta:

«Sois un impostor. Nunca estuve entretenida por un turco!»

Como esa respuesta promueve hilaridad general dice el presidente que tales risas son indecentes; que el auditorio no debería olvidarse de que se está jugando la cabeza de un hombre, y Prado exclama: «No os atormentéis por ello. Mi cabeza está segura. Ya lo vereis.»

Después dice él mismo que debe hacerse comparecer ante el tribunal al marido de la Forestier, y como ésta se subleva ante tal pretensión y el abogado de Linska la apoya, se convierte la escena en lucha de vociferaciones é invectivas, que demuestra lo que ha dicho el defensor, o sea que sólo Varlay podrá dejar comprender al jurado si merece fe su esposa ó si dictan sus acusaciones el odio y los deseos de vengarse.

La morena Mauri conmovida con sus lágrimas; la rubia Nini se hace repulsiva con su ensañamiento contra el hombre que dice haber amado tanto.

CRIMEN EN AUSTRIA

El jueves último principié en Olmütz, Moravia, el juicio del doctor en Medicina Johann Zavadil, de cincuenta y dos años, acusado de haber asesinado a su mujer, administrándole arsénico durante su última enfermedad.

Casado en 1867, había vivido en la mayor armonía con su esposa hasta el año pasado, que hospedó en su casa una de sus sobrinas, hija de la hermana de su mujer, con cuya sobrina entró inmediatamente en ilícitas relaciones.

En Julio de 1887 empezó ya el doctor a envenenar a su mujer, mezclando con su alimento pequeño dosis de arsénico. Fué aumentando gradualmente, y por último le daba el veneno con medicinas, hasta que al mes de propinársele falleció la infeliz.

Las sospechas no comenzaron hasta que después del funeral dijeron los criados de la casa que el doctor les había tenido alejados del lecho mortuario, suponiendo moría su esposa de contagiosa enfermedad, y los que se acercaban a ella morirían de seguro.

Tales rumores decidieron a las autoridades a decretar la exhumación del cadáver y la autopsia ha demostrado que la víctima había absorbido gran cantidad de arsénico.

El doctor se defiende suponiendo que su mujer se ha envenenado por sí misma, pero la evidencia es terminante contra él.

PARRICIDIO EN RUSIA

Una joven de quince años, Olga Bardińska, y un joven dependiente del padre de la muchacha, Alejo Navarovies, han sido detenidos en una estación de ferrocarril de la frontera austriaca el jueves último y entregados a la policía rusa que los persigue.

La joven es acusada del más odioso y repugnante delito; de haberse acercado una noche de la semana pasada a la cama donde dormía su padre y haberle cortado la cabeza con un cu-

chillo de cocina, en venganza de que había descubierto las ilícitas relaciones que tenía ella con su cortejo y le había despedido de su casa.

ECOS DE TODAS PARTES

LOS ESTUDIANTES DE BARCELONA

Barcelona 12 (440 t.).—Recorre las calles una numerosa manifestación de estudiantes.

Se dan vivas a la unión escolar, a la ciencia libre, a los estudiantes de Zaragoza, Sevilla y Madrid, y al catedrático Sr. Morayta.

No se ha oído un muera hasta ahora.

En este momento visitan las redacciones de la prensa liberal, suplicando hagan público que se adhieren incondicionalmente a las manifestaciones de sus compañeros de aquellas Universidades, en todo cuanto representa la reivindicación de sus derechos, hollados por los conservadores. (1)

Varios estudiantes, subidos a los faroles, recomiendan orden y compostura.

Suenan aplausos cada vez que la respectiva comisión da cuenta del resultado de sus conferencias con los directores de los periódicos.

—Después de salir los estudiantes de la calle donde está el periódico *La Publicidad*, se dirigen al Círculo conservador, y aquí silban y dicen «fuera Cánovas.»

Fuerzas de orden público ocupan las escaleras del Círculo, para impedir suban manifestantes: preparada también Guardia civil, por si es preciso.

—Se repite la silba frente a la casa del señor Durán y Bas y a la redacción del *Diario de Barcelona*.

En la plaza de San Jaime se ha roto y quemado un retrato de Cánovas.

El teniente alcalde Fuster arenga a los estudiantes para que se disuelvan.

Los grupos se disuelven, dando vivas al alcalde y al gobernador; pero algunos se citan para mañana en la Universidad, a las tres de la tarde.

En los centros oficiales se han recibido los siguientes telegramas:

«Coruña 12.—A las nueve de la noche de ayer se promovió una riña en una taberna de la calle de San Andrés, de la cual resultaron cuatro heridos, uno de ellos grave.

Todos fueron curados en el hospital.

Ha sido detenido el presunto autor de las heridas graves.»

«Orense 12.—El río Tamaga se ha desbordado, inundando el pueblo de Vilela.

No han ocurrido desgracias, habiéndose adoptado precauciones para evitarlas en el caso de que la crecida del río continúe.»

El ex ministro Sr. Carvajal y el representante de una casa de banca alemana, han asistido ayer tarde a la reunión que ha celebrado en el ayuntamiento la comisión especial que entiende en el proyecto de empréstito para saldar la deuda municipal.

A consecuencia de lo acordado en esta reunión, hoy sale el Sr. Carvajal para Berlín.

El jueves próximo se verificará el bautizo del hijo de la infanta doña Eulalia.

El Sr. Abascal ha presentado ayer tarde a S. A. la infanta Isabel los planos de las obras que proyecta construir en el Campo del Moro el Ayuntamiento.

La Diputación provincial se ha reunido ayer tarde bajo la presidencia del Sr. García Lomas. Pedida votación nominal, resultó que no había presentes más que siete diputados, y la sesión fué suspendida, por lo tanto, reanunciándose a las cuatro y diez minutos. A esta hora los diputados presentes eran 17, número insuficiente para tomar acuerdo. Con arreglo al reglamento, fué levantada la sesión.

Rarezas de una princesa.

Uno de los salones del Palacio real ha estado convertido hasta anteañoche en una especie de *menagerie*, donde estaban instalados los catorce animalitos de varias especies que viajan siempre con S. A. la princesa María Teresa de Baviera.

La princesa es soltera y ha renunciado siempre las proposiciones de matrimonio que se le han hecho, para conservar su vida independiente y sus aficiones. Una de éstas es cuidar animalitos. Lleva siempre consigo dos cotorras, un oso pequeño y una rata, que es su favorita y se pasea por sus hombros y su cabeza. De perros tiene una colección variadísima; le gusta poco sujetarse a la etiqueta. Al Escorial, a la Granja y a Segovia ha ido sola sin consentir que la acompañe nadie del Palacio.

La mayor parte del año la pasa viajando, de riguroso incógnito. Anteañoche salió para París.

De sociedad:

Anteañoche se celebró en casa de los barones del Castillo de Chirel el santo de la baronesa con una recepción por la tarde. También hubo recepción en casa de los Sres. de Larios, que celebraban el santo de D. Martín.

Los miércoles habrá recepciones en la embajada de Alemania.

La condesa de Superunda ha invitado para un baile que se verificará el día de Santa Isabel, en que celebra su santo.

Las silbas.

Dice un periódico de Murcia que hace tres días, con gritos escandalosos y silbando varios muchachos consiguieron dar un disgusto a los directores de un colegio que paseaban con sus alumnos por el Malecón.

El comité de los gremios madrileños perjudicados por la ley de alcoholes sigue recibiendo adhesiones de provincias y de Madrid.

Las quejas contra los inconvenientes de dicha ley son generales: el deseo de que la ley se modifique en beneficio del comercio y de la industria, unánime.

Estas aspiraciones no se satisfacen con que se haga más fácil y equitativo el pago de las patentes; la mayoría de ellos se cifran en conseguir que una de las modificaciones de la ley sea que las patentes queden suprimidas.

Una comisión de Toro y otra de Barcelona han venido a Madrid para rogar al comité ejecutivo que tome la iniciativa para pedir a las clases perjudicadas autorización para representarse ante las Cortes al reclamar contra la ley de alcoholes.

Una señora de Granada subió al segundo piso de su casa con ánimo de acostarse.

Al ir a despojarse de las ropas para entregarse al descanso, observó que un hombre se había anticipado a ella, ocupando la cama, cuyas ropas estaban en el mayor desorden.

La pobre señora, al verse sorprendida de tal manera, no sabía si dar voces o callarse. Por fin recobró alguna calma y dió voces de socorro, a las que acudieron los vecinos y un guardia municipal, que llevó al intruso al arresto municipal.

Después se ha sabido que el dormilón en cama ajena se llama José Ontiveros Bailón, y que a consecuencia de estar demente promueve escándalos como éste con gran frecuencia por aquellos barrios.

Cuenta un periódico de Santiago que un testigo ocular le ha referido un caso rarísimo ocurrido en la parroquia de Leiro, partido judicial de Cambados.

Una joven que vaga por aquellos contornos, y que es completamente idiota, fué seducida, dando a luz un raro fenómeno, que casi no tiene nada de forma humana recordando más la de algunos animales mitológicos; parece que tiene tres cabezas; el cuerpo de una forma prismática, y terminado en punta, siendo lo más curioso del caso que todavía vive, a pesar de contar cinco días de nacido.

Al oscurecer de ayer, un carro que guiaba Ciriaco González, atropelló a una mujer de treinta y cuatro años de edad, llamada Benita Barrera, causándole una herida grave en la cabeza. Fué curada en la Casa de Socorro de la calle de las Infantas, siendo después trasladada al Hospital provincial.

El hecho ocurrió en la calle de Alcalá.

En el taller de cerrajería establecido en el Arroyo de Embajadores, núm. 29, se causó una herida en el brazo derecho con un taladro un joven de trece años, llamado Enrique Alcántara. Fué curado en la correspondiente Casa de Socorro.

Ayer fueron detenidos por sospecha de no ser buenas personas, dos caballeros llamados el uno D. Vicente Mondiola, y el otro D. Zacarias Dávila.

Registrados en la Inspección, se les encontró convenientemente ocultas una palanqueta, dos llaves y un pedazo de cera envuelto en un periódico.

En castigo a su afición al trabajo fueron puestos a disposición del juzgado.

Ayer tarde falleció de resultados de un vómito de sangre un individuo llamado Ignacio Fontán, que vivía en el paseo de las Delicias, número 4, piso segundo.

ECOS TEATRALES

REAL

Esta noche se pondrá en escena por primera vez en el regio coliseo la ópera nueva en tres actos, *Lakmé*, libro de los Sres. Gondinet y Gille, y música del Sr. Leo Delibes.

Se representó por primera vez en París, en el teatro de la Ópera Cómica, el 14 de Abril de 1883.

El reparto de los personajes que figuran en esta obra, es el siguiente:

Gerald, Sr. Talazac; *Federico* Sr. Carpi; *Nilakantha*, Sr. Uetam; *Hadij*, Sr. Ziliani; *Un dombo*, Sr. Cabrer; *Un mercader*, Sr. Vido; *Un criado*, Sr. Blanch; *Lakmé*, Srta. Nevada; *Elena*, Srta. Lizarraga; *Rosa*, Srta. Perez; *mistres* *Bealson*, Srta. Gasull; *Malica*, Srta. Fabri.

Véase ahora el extracto del argumento:

Primer acto.—Lakmé es una vestal india que se cree de raza divina. Habita con su padre Nilakantha, una especie de santuario misterioso internado en el bosque, donde nadie se atreve a entrar, respetando lo sagrado del sitio.

Un día, dos oficiales del ejército inglés, Gerald y Federico, que acompañan a unas jóvenes inglesas, entre las que va miss Ellen, futura esposa del primero, cediendo a un impulso de curiosidad, franquean la valla y penetran en la sagrada mansión, de donde Federico logra sacarla.

Gerald, espíritu aventurero, continúa su sacrilega correría; encuentra sobre una piedra las raras y ricas joyas de Lakmé, y comienza a dibujarlas con el propósito de regalar unas iguales a su prometida. La india entra, ve al extranjero profanador de su retiro, se indigna, quiere hacerle cazar por las gentes de su padre; a la cólera de la joven opone Gerald una declaración amorosa, Lakmé repite inconscientemente las palabras del sacrilegio, que por vez primera suenan en sus virginales oídos; pero al ver a Nilakantha, un amor súbito, inmenso, se despierta en su corazón; teme que si su padre descubre a Gerald, le haga matar sin remedio, y tierna, suplicante, con lágrimas en los ojos, hace huir a su amante. Nilakantha ha visto un hombre de la raza de sus opresores profanando con su presencia la sagrada mansión; no sabe quién es ni cómo se llama; mas no importa; su ingenio le sugerirá medios para encontrarle. Llama a los indios y juran venganza...

Segundo acto.—Lakmé no es ya la hija de los dioses, es un párra que implora la caridad pública con su padre, que también se ha despojado de sus sacras vestimentas para convertirse en penitente indio. La joven no denunció a su amante, pero Nilakantha ha encontrado

un medio seguro de descubrirle haciendo cantar a su hija por calles y plazas, en el vasto mercado, asiento de los bazares, donde los ingleses lucen sus galoneados uniformes al lado de los poéticos y ligeros trajes indios. Lakmé canta la leyenda de la hija del párra, los curiosos se agrupan a su alrededor, Gerald se siente atraído por aquella voz dulce y delicada, y al ver a la india se denuncia a sí mismo pronunciando su nombre. Nilakantha, que ha estado observando todas las personas del grupo sin perder un solo de sus movimientos, le descubre, avisa a los suyos, y cuando los brahmanes salen de la pagoda llevando en andas a la diosa Durga, los indios conjurados, los amigos del brahman, rodean al sacrilego, y el mismo Nilakantha le hiere con su puñal.

Tercer acto.—No contaba el fanático indio con el amor de su hija. Ayudada por Hadij, su fiel servidor, se ha llevado al joven oficial a su impenetrable retiro; allí despierta murmurando la canción de Lakmé: ésta, siguiendo la usanza india, quiere consagrar sus amores bebiendo juntos en la copa de marfil; pero al llevarse a los labios oye Gerald la charanga de su regimiento, y entre Lakmé, que le ha salvado la vida, y los ejércitos de su majestad británica, que le recuerdan sus deberes, opta por los últimos y abandona a la primera. Lakmé comprende entonces que su felicidad era un sueño, arranca una hoja de datura, y en la copa que hace un momento iba a embriagarla de dicha apura hasta la última gota del veneno más activo de la India y le produce la muerte.

Los números de música más salientes son:

En el acto primero un *duetto* de soprano y contralto; la *romanza* de tenor y otro *duetto* de soprano y tenor.

En el segundo acto, la danza, la *romanza* del bajo y la leyenda de soprano.

En el tercer y último, el preludio de la orquesta y el *duetto* final.

Con esta ópera se estrenarán tres magníficas decoraciones pintadas por Busato y Bonardi, y un lujosísimo vestuario confeccionado por el Sr. Paris.

COMEDIA

El estreno de la comedia en tres actos titulada *La segunda esposa*, que tuvo lugar anoche en el teatro de la calle del Príncipe, no fué un fracaso: fué más bien una caída.

Sin embargo, hemos de decir que las demostraciones de desagrado que hizo el público fueron un tanto injustas. *La segunda esposa* es una obra que debió pasar desapercibida sin protestas y sin aplausos; pero los malditos señores alabarderos, con sus imprudentes palmoteos, provocaron la manifestación. Sucedió allí lo que le ha sucedido al Sr. Cánovas del Castillo. Si este eminente hombre de estado hubiera hecho sus viajes a provincias con más modestia, no hubiera sufrido los disgustos y berrechines que en el espacio de un mes ha experimentado. Si anoche los alabarderos guardan silencio, nadie se mete con la nueva comedia.

La segunda esposa es un título que le cuadra a la obra como cualquiera otro; pero menos que ninguno; a no ser que su autor pretenda que las segundas esposas han de ser todas infieles a sus maridos y perversas para sus hijastras. Y el tipo de la que se nos ofreció anoche es no sólo absurdo é inverosímil, sino por todo extremo estúpido é inmoral. Es una mujer joven y de distinguida familia, casada con un hombre de cincuenta años, político distinguido, que llega a ser ministro y que tiene una hija de su primer matrimonio, a la cual saca del colegio donde se educaba para presentarla en sociedad y que sea la amiga y la compañera de su nueva esposa.

Esta cree que un joven protegido de su marido está enamorado de ella, cuando a quien ama es a la hija de su protector. El joven es un modesto personaje, de mucho talento y de mucho valer, aunque tímido como el casto Josef, pues resiste a los encantos y hasta a las provocaciones de aquella moderna esposa de Putifar, que, celosa y despechada, se propone por un lado labrar la desgracia del bendito joven y de la pobre muchacha que, aunque no ha hecho más que salir del colegio, arde en amores por su silencioso enamorado, mientras que por otro se nos presenta ya en el segundo acto *hada* con otro protegido de su marido el ministro, que ha hecho a su socio marital diputado y director general.

A aquella mujer no se le ocurre otro medio de perseguir y mortificar a los muchachos más que el de casar a la chica con su amante, para que todo quede en casa, diciéndola, por supuesto, que el objeto de su pasión va a casarse con la hija de un comerciante de la vecindad.

¡Bonita trama é ingeniosa!

Y la tonta de la muchacha se lo cree y consiente en casarse con el novio que la proporciona, porque... porque su papá le dice que así se evitan murmuraciones y se salva su honor. Pero luego resulta que la niña descubre el teje y maneje de su madrastrita, y en una escena con ésta le pone como chupa de dómene. A mayor abundamiento resulta que el amante de la esposa, catedrático, diputado y director general por la protección del marido, es un pijo de la peor especie, que ha dado un timo de tres millones vendiendo a una sociedad de crédito é industrial el secreto de ley elaborado por el ministro, su jefe.

Y el otro joven que lo sabe, ¿qué hace? Pues se va a buscar a su rival y lo abofetea y se bate con él y le da una estocada que le atraviesa de parte a parte. La estúpida esposa se vende a sí misma delante de su marido con una frase imprudente, y el esposo ultrajado la envía con sus papás a París, donde la tal señora tendrá más ancho campo para satisfacer las necesidades que ha revelado desde el primer acto.

Y los niños se casan.

Diferentes veces quiso el público premiar y premió los primeros de interpretación de las actrices y actores a quienes cupo en suerte ejecutar la obra.

Elisa Mendoza representó el papel de Celía, la hija del ministro, y lo hizo a las mil maravillas, vistiéndolo muy adecuadamente y con sencilla elegancia. La peluca rubia le caía divinamente, estaba muy bien pintada y resultaba una pollita de quince años muy mona. En él

decir nos ha parecido mejor que en muchas de las obras de su repertorio.

Julia Martínez hizo la esposa inverosímil, es decir, la segunda esposa, pareciendo increíble y absurda que hubiera un joven que rechazase sus seducciones. Aunque el papel era odioso, ella resultaba adorable, y vistió como siempre, con gran lujo é exquisita elegancia.

Los Sres. Mata, Sánchez de León y Mendiguchía, muy bien, así como la señora Guerra, y discretos la señora Lamadrid y el Sr. Forroza.

ESPAÑOL

Esta noche tendrá lugar el estreno en Madrid del último drama de Echegaray *Lo sublime en lo vulgar*, que fué representado la pasada primavera en Barcelona por espacio de veinte noches.

ECOS TAURINOS

Grande era la ansiedad de los aficionados por presenciar la corrida dispuesta a beneficio del Bebe, del simpático banderillero cordobés, inutilizado para la lidia a causa de la cojita que sufrió en la plaza de Cartagena el día 5 de Agosto último, al dar un cambio de capote con rodilla en tierra a un toro de Saltillo.

Trabajaban gratuitamente con sus respectivas cuadrillas, Lagartijo, Frasuelo y Guerrita, que han sido los que organizaron la fiesta: la empresa había cedido generosamente la plaza, y los ganaderos señores duque de Vergara, Benjumea, Anastasio Martín, Orozco, Pablo Romero y Arroyo, queriendo asociarse a tan benéfica obra, contribuyeron con un toro.

La corrida, anunciada para el domingo, se suspendió por causa del temporal, según decían los cartelillos, aunque se asegura entre los aficionados que hubo necesidad de cambiar por defectuosos algunos toros.

Ayer se llenó completamente la plaza a pesar de la lluvia que caía y la corrida se celebró.

Y cuánto habría lucido en una buena tarde! A las dos en punto aparecieron las cuadrillas, que fueron saludadas con grandes aplausos y después de cumplir con la presidencia se retiró Frasuelo para acompañar en su salida al que fué su banderillero.

El Bebe salió en una lucida carretela que dió vuelta al redondel, y con el sombrero en la mano saludaba al público desde el puesto de preferencia que ocupaba llevando a su lado a Salvador y al frente al Ostión y al Pulga.

Este paseo de despedida que hizo el desgraciado diestro fué acogido por el público con ruidosísimos aplausos y todo género de aclamaciones, que no cesaron hasta que desapareció el carruaje que lo conducía. Un sentimiento de tristeza se retrató en no pocos semblantes y a Frasuelo, que profesaba singular cariño al desventurado joven, se le vio llevarse las manos a los ojos, quizá para ocultar una lágrima que corriera por su tostado rostro.

Acto seguido se dió suelta al primer toro, de la vacada del duque, negro, bragao y bien puesto. Tomó sin codicia seis varas de Pepe Calderón y el Largo, que por primera vez alternaba, y se tocó a banderillas.

Entre Juan y Manene prendieron cuatro pares, no de mucho lucimiento, pero bastante regulares y aprovechando, como queriendo demostrar que en todos terrenos se ponen banderillas... cuando hay quien sabe manejar los palos. Hubo sus correspondientes palmas.

Rafael empleó una brega superior para preparar el toro, siendo aclamado en algunos de los pases que empleó: se arrancó derecho a matar y prendió en hueso, dió luego media estocada atravesada y una corta muy buena y remató con la puntilla. El matador recogió palmas en abundancia.

El segundo, de Orozco, con pelo negro y apretado de cuerna, fué un toro bravo y de poder que acendia con voluntad al castigo, y despachó tres caballos.

Ostión le adornó con un par un poco pasado, pero igualando bien y de verdadero castigo. Pulga llegó con otro también bueno, y Ostión repitió dejando medio par en su sitio. Los chicos ganaron palmas.

Un aplauso general resonó en la plaza cuando brindó Salvador y se fué al toro con la muleta. La faena fué corta, pero no de lucimiento; porque aunque el famoso matador no haya perdido sus bríos y conserve su afición, es evidente que le abandonan a grandes pasos aquellas poderosas facultades que tanto se han admirado en él.

Con alguna desconfianza dió un pinchazo sin soltar, y entrando con bravura una gran estocada en las tablas que hizo rodar al toro.

Entonces se recordaron los buenos tiempos de Salvador y se le festejó con una ruidosísima ovación y muchísimos tabacos de los que ahora caen pocos a la arena.

Salió en tercer lugar un toro negro, listón, de Arroyo, con la cobardía y las intenciones de un soberano buey, como que se defendió en los medios de la plaza durante toda la lidia, fué, sin embargo, cetero para herir, y en tres acometidas reventó otras tantas caballerías.

Mogino clavó un gran par de banderillas desgando, el mejor par de la tarde, y en su turno repitió con otro a la media vuelta, también de mucho mérito. Almendro cuarteó medio par aceptable.

La ovación a Mogino fué ruidosa y justificada.

Guerrita, como si deseara acabar con la vida del buey, fué corriendo a buscarlo en tablas del 8; y allí, previos tres pases ceñidísimos, lo despachó de una estocada tirándose con valentía, una patadita en los hocicos y un cetero descabello.

Guerrita cumplió pronto y bien su cometido y pasó largo rato recogiendo sombreros y paraguas que llovían en la arena entre una tempestad de aplausos.

El cuarto, de Orozco, negro con bragas, tomó con bravura seis puyazos y dió ocasión a lucidísimos quites de los matadores, significándose Guerrita que llegó a rematarlos con la rodilla en tierra en el centro del redondel. Hubo las mayores demostraciones de entusiasmo.

Entre Manene y Juan colocaron medianamente sus tres pares reglamentarios y acudió Rafael con los avíos de matar.

Una brega muy ceñida, muy buena; magistral, un pinchazo bien señalado y una gran

estocada a volapié, fué la faena que empleó el maestro para derribar el toro, y otra vez se tiraron los paraguas para tributar a Rafael la ovación que merecía.

El quinto, también de Orozco, negro y de buena lámina, salió rematando en los tableros, cumplió como bueno en varas y siguió con pies y boyante hasta morir.

Saturnino colgó un par bueno cuarteando; Zoca uno caído y otro muy bueno, que se aplaudió.

Salvador, deslucido con la muleta y ayudado eficazmente para preparar el toro, especialmente por Guerrita, que hizo prodigios de destreza con su capote, aprovechó para un pinchazo sin soltar y una corta y delantera.

El sexto era de los de Romero y salió pegando con coraje. En seis ocasiones probó el hierro y dejó tendidos seis jameigos.

Lo parearon entre Almendro y Mogino, y éste ganó abundantísimas palmas.

Lo despachó Guerra de un pinchazo, media estocada buena y una hasta la cruz atravesada, empleando un trasteo bastante regular.

Al último, de Castrillón, que sin codicia poder tomó ocho varas, le adornaron con tres y medio pares de palos entre Jaro, Alones y Pepín, y dió fin de el Saturnino, como sobrasiente, de una buena estocada.

Fuó la corrida buena y habría gustado mucho más si no hubiera estado lloviendo como llovió toda la tarde.

El ganado, sin ser notable por su bravura, lo que no se podía tampoco esperar en este tiempo, se prestó a una lidia regular.

La gente demostró deseos de trabajar, y en efecto hizo cuanto pudo, que no fué poco, pues no cesaron los aplausos como no cesó el aguacero.

Lagartijo estuvo bueno de verdad, como en los días que mira con empeño por su sentada, reputación de maestro, lo mismo en los quites que matando.

Guerrita, burlando cada día con mas destreza a los toros; admirable en los quites y hecho un matador.

Frasuelo ¡desgraciado Salvador! mucho hemos admirado su bravura, que no hay otra que le aventaje.

Por eso nos es más sensible ver en decadencia sus facultades. Salvador ha sido y siempre será un ídolo para los buenos aficionados, pero con sentimiento de todos, Salvador no volverá a llenar su puesto; y si nuestro consejo valiera, aquí debía hacer punto y dar por terminada su brillante carrera.

Gaceta de ayer.

GOBERNACION.—Real orden resolviendo que los mozos prófugos declarados inútiles por defecto ó enfermedad, estén sujetos tres años a la revisión que ordena el artículo 81 de la ley.

FOMENTO.—Otra disponiendo que no puedan formar parte de los tribunales de oposiciones a escuelas, los individuos que desempeñan el cargo de Habilitado de los maestros.

Gaceta de hoy.

GOBERNACION.—Real orden disponiendo que se anuncie la subasta para la impresión, tirada y encuadernación de la Guía oficial de España para el año próximo con arreglo al pliego de condiciones expuesto.

Bolsa de Madrid.

	ANTERIOR	DE AYER
4 Perpetuo: al contado..	73.50	72.85
— fin de mes..	72.90	72.80
— pequeños..	73.05	72.95
— exterior....	74.95	74.75
4 amortizable: al contado	87.00	87.05
— pequeños..	86.95	87.15
Billetes de Cuba: 1886..	102.55	102.40
B. de España: acciones..	417.00	417.00
— Hipotecario, acciones.	000.00	000.00
— Id. cédulas 5 por 100.	104.60	104.00
— Id. cédulas 6 por 100.	104.80	104.90
— Obligaciones 5 por 100	000.00	000.00
C. de tabacos, acciones.	107.50	107.50

CAMBIOS

Londres, a 60 días vista: libra esterlina, 25,62 pesetas.
Londres, a 8 id., libra esterlina, 25,72 idem.
Berlin, a 8 id, marco, 00,00 id.
Paris, a 8 id, beneficio por 100, 1,75 id.

Bolsín de hoy.

MADRID.—Contado, 72'85.—Fin de mes, 72,80.
BARCELONA.—Interior, 72'77.—Exterior 74'65.
PARIS.—73'37.
LONDRES.—72'81.

Almanaque.

SANTO DE HOY.—San Eugenio, arzobispo de Toledo y San Homobono.

Especiales para hoy.

TEATRO REAL.—Turno 2.º—A las ocho y media.—Lakmé.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Turno 3.º—Lo sublime en lo vulgar (estreno).—Las gracias de Gedeón.

TEATRO DE LA COMEDIA.—A las ocho y media.—Turno 1.º—La segunda esposa.—Los pantalones.

TEATRO LARA.—A las ocho y media.—Turno 3.º—El teniente cura.—El verdadero Zazagano.—Segundo acto.—Por las ramas.

TEATRO ESLAVA.—A las ocho y media.—Los trasnochadores.—Las virtuosas.—Dos canarios de café.—El gorro frigio.

TEATRO MARTIN.—A las ocho y media.—Nina.—Grandes y chicos.—Lucifer.—Un gatiño de Madrid.

TEATRO CIRCO DE PRICE.—A las ocho y media.—La vuelta al mundo.
NUEVO TIRO NACIONAL.—Fuencarral, 123.—Glorieta de Bilbao.—Tiro de gallina, conejo, paloma, etc. De 8 mañana a 10 noche.

TALLERES Y VENTA DE JOYERÍA

A PRECIOS EXCLUSIVOS DE FABRICA

Brillantes, perlas, rubies, esmeraldas, záfiro y demás piedras preciosas, que vendemos sueltas y montadas en toda clase de joyas, sin que podamos tener competencia por ser esta casa la primera en España que cuenta con nueve máquinas y 32 operarios de los más entendidos en el ramo.

Además de la enorme existencia de toda clase de alhajas construídas, tenemos dos mil dibujos en cifras, diademas, collares, brazaletes, imperdibles, etc., para que nuestros favorecedores elijan los modelos que deseen, escogiendo por sí la pedrería y á su gusto montar sus joyas con una rapidez hasta hoy desconocida.

Esta casa no solamente vende las alhajas y pedrería suelta á precios sumamente económicos, sino que también construye y reforma á una tercera parte de precio que en cualquier otro establecimiento, siendo inútil simuladas competencias que sólo dan lugar á la molestia y desgano de los compradores.

2, PRADO, 2, PRAL.

CASA FUNDADA EN 1868

« Para estar bueno, es indispensable tener el vientre siempre libre. »

« Mas vale un laxante suave que una purga violenta. »

PARIS 1889

Medalla de Oro

Havre 1887, Medalla de Oro—Boulogne-sur-Mer 1887, Diploma de Honor

POLVO ROCHER

LAXATIVO, DIGESTIVO, DEPURATIVO, ANTIMUCOSO, ANTIBILIOSO

Las celebridades médicas prescriben diariamente el **POLVO ROCHER** á la dosis de una cucharada de las de café, desleído en un poco de agua y tomado por la noche al acostarse, para curar la **CONSTIPACION** (Estreñimiento) con todo su séquito de enfermedades: **Jaqueca, Congestion, Hemorroides, Enfermedades del Estómago, del Hígado, de los Intestinos, Ictericia, Agruras, Ventosidades difíciles, Amontonamiento de bilis, Mucosidades, Humores, Enrojecimientos, Comezones**, etc.

De un gusto agradable; no irrita como la mayor parte de los purgantes.

El Frasco, que puede durar un mes, cuesta 2'50 en todas las Farmacias.

Envío franco de un frasco contra la remesa de un valor á: **ROCHER, 112, rue Turenne, Paris.**

Desconfiar de las imitaciones, y exigir bien la firma **FR. ROCHER** y la verdadera marca **R. F.** (déposé) que contiene este anuncio.

(Sentencia del Tribunal del Sena, confirmada por decreto de la Cour de Paris de 18 de abril de 1886).

(Depósito en Madrid.—Módulo único.—Arenal, 2.)

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilitica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestran.

No confundir la botella de **LA MARGARITA** con la de otra agua que la ha imitado, para que el público la confunda con aquella.

En competencia **LA MARGARITA** con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

Hecho el análisis por **Mr. Hardy**, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico **Dr. D. Manuel Sáenz Díez**, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA DE LOECHES** es entre todas las conocidas y que se anuncian al público la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de **LA MARGARITA** doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenteria, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, **Jardines, 15, bajo, derecha**, donde se dan datos y explicaciones.

En el último año se han vendido **Más de dos millones de purgas.**

ALCALÁ, 5
ENTRESUELO

J. BELMAR

ALCALÁ, 5
ENTRESUELO

GRAN SALON DE PELUQUERIA

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO

NOTA. En el mismo se expende la higiénica **Agua vegetal del Arroyo**, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

D. R. GONÍ Especialista en las vías urinarias y matris. **Montera, 11.**



MÁQUINAS SINGER PARA COSER GRANDES REBAJAS en los PRECIOS.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER Desde Ptas. 80 cada una.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER TODOS LOS modelos á Ptas. 250 SEMANALES.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER LAS QUE han sido, son y siempre serán las más POPULARES.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER SE VENDEN MÁS DE 600.000 ANUALES.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER Más de las tres cuartas partes de todas las MÁQUINAS PARA COSER que se venden en el mundo, son MÁQUINAS SINGER.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER Y ¿POR QUÉ TANTA POPULARIDAD?

MÁQUINAS SINGER PARA COSER Porque son las más sólidas. Porque son las más perfeccionadas. Porque son las más silenciosas. Porque son las más rápidas.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER Porque son las más ligeras. Porque son las más seguras. Porque son las más útiles. Porque son las más duraderas.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER Porque sirven para la familia. Porque sirven para la Modista. Porque sirven para el Sastre. Porque sirven para el Zapatero y toda clase de costura.

LA COMPAÑIA FABRIL «SINGER»

PARTICIPA AL PÚBLICO QUE Por causa de la alta reputación alcanzada por sus célebres Máquinas, hay muchos falsos antes Alemanes, poco escrupulosos, que las imitan y falsifican y hasta emplean el nombre SINGER en una u otra forma para engañar á los incautos, llamándolas SINGER PERFECCIONADAS y SISTEMA SINGER, ó otra cosa por el estilo.

TODA MÁQUINA SINGER lleva la marca de fábrica y el nombre «SINGER» en el brazo; y para evitar engaños conviene exigir en la factura las palabras MÁQUINA LEGÍTIMA DE LA COMPAÑIA FABRIL SINGER.

Pídase el nuevo CATÁLOGO que se acaba de publicar en LA DIRECCIÓN GENERAL de ESPAÑA Y PORTUGAL 23, CALLE DE CARRETAS, 25 MADRID.

PARA SEÑORAS Y NIÑOS

SE HACEN Á LA MEDIDA

CHAQUETILLAS entretiempos de rica lanilla inglesa, vistas de seda.

Por 18 pesetas.

ABRIGOS PELUCHS cortos, nutria, café ó negro forro seda.

Por 40 pesetas uno.

VESTIDOS Pañete, cachemir ó lanilla.

Dirección: **Rodríguez.**

17, ESPOZ Y MINA, 17, PRAL.

LECCIONES

DE COORDINATORIA

Con las determinantes y sus aplicaciones por **D. ANTONIO SUAREZ**, doctor en Ciencias, Catedrático de Matemáticas en el Instituto de Valencia, etc., y **D. LUIS G. GARCIA**, profesor en el mismo establecimiento doctor en Ciencias, Matemáticas, etcétera.

Esta obra constituye un volumen de 468 páginas, y se halla de venta en las principales librerías, al precio de 15 pesetas.

Los pedidos se servirán por conducto de la librería de **D. Pascual Aguilar, Caballeros, 1, Valencia.**

En Madrid, en la Administración de este periódico. A nuestros suscriptores se les rebaja la cuarta parte.

LA TORRE DE NESLE

NOVELA HISTÓRICA DEL TIEMPO DE LA INA

MARGARITA DE BORGOÑA

POR

G. Le Faure y Pedro Delcourt, ilustraciones de José Roy, versión española escrita por **D. Ildefonso Bermejo.**

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que acabamos de recibir el cuaderno 30 de esta interesante novela, la que recomendamos muy particularmente.

Precio de cada entrega, franco de portes en toda España, 0,10 céntimos de peseta.

Precio de cada cuaderno de diez entregas, franco de portes en toda España, 1 peseta.

Se halla de venta en la Librería editorial de **D. O. Bailly-Baillière**, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías y centros de suscripción de España y Ultramar.

LA PREVISION

sociedad de seguros sobre la vida á prima fija domiciliada en Barcelona

Plaza del Duque de Medinaceli, 8.

Capital social: CINCO MILLONES de pesetas.

Todo padre previsor, todo buen esposo, todo jefe de familia, en fin, tiene en el seguro sobre la vida á prima fija el medio más eficaz y fácil de asegurar el porvenir de las personas que ama.

Seguros por la vida entera sobre una y dos cabezas, con participación de los beneficios de la Compañía.—Seguros temporales.—Seguros de supervivencia.—Seguros mixtos y á plazo fijo, con participación en los beneficios.—Capitales diferidos.—Rentas vitalicias inmediatas y diferidas sobre una y dos cabezas.

Esta Sociedad fué honrada con la confianza de **S. M. Don Alfonso XII** (q. s. g. h.), que con ella contrató un seguro de 500 000 pesetas, satisfecho puntualmente á la muerte del inolvidable Monarca.

Delegación é Inspección en Madrid: Plaza de la Independencia, núm. 2 duplicado, bajo.

GRAN CAFÉ DE LEVANTE PROPIETARIO Y REGISSEUR **ANTONIO DIAZ**

Este magnífico y suntuoso establecimiento es, en su clase, de los mejor montados que existen en la Corte; viéndose concurrido por la sociedad más elegante y distinguida de Madrid.

Almuerzos, cenas, gran salón para banquetes, sala reservada, salón de billar, tertulia y mesas de recibimiento.

COCINA DE PRIMER ORDEN Máquina heladora para servir sorbetes á los quince minutos.

Vinos y licores de las marcas más superiores y acreditadas. **Arenal, 18.**

LA MINERVA LITOGRAFIA

Almacén de papel y objetos de escritorio

DE **MANUEL PALOMEQUE**

Un co introductor de la legítima cerilla inglesa.

Venta al por mayor y menor de papel de las mejores fábricas nacionales y extranjeras, encuadernaciones de todas clases, libros rayados y en blanco, esqueletos de funeral, partes de casamiento.

Tarjetas en litografía é impresas, circulares, membretes, facturas é impresiones de todas clases.

ÚTILES DE ESCRITORIO

Plumas, lápices, tinta, lacres, sobres de cartas.

Estatuas de cartón piedra y talladas en madera de todos tamaños y condiciones.

Arenal, 17

ANTONIA UTRILLA PLANCHADORA

Gravina, 11, sotabanco derecha.

NADIE LO IGNORA

El que desee gastar buenas camisas, corte especial, acuda sin vacilar: **1, Concepción Jerónima, 1**

Ayuntamiento de Madrid